

ce, ni

N

L A
n
fuere lo
cosa est

-riosid

L A
I
todo lo
teciere,

de I

baja la apacible lluvia de sus misericordias. Si, mado lector, la Oracion es la torre de David donde el alma se arma de mil escudos contra las sechanzas del enemigo; es la escuela donde Dios habla al corazon; es la sal preciosa con que se adulzan las aguas salobres y estériles de Jericó, y decir la malignidad en que todo el mundo es puesto. Por el contrario, á la falta de este ejercicio atribuye un profeta toda desolacion y perversidad, y el padre S. Cipriano afirma, que sin el ejercicio de la Oracion, toda nuestra religion es rida, imperfecta y espuesta á la mayor ruina.

Materia tan sublime, necesaria y por lo mismo inculcada, no necesita los débiles adornos de la locuencia humana. La sencillez, brevedad, orden eleccion de materias, en asunto tratado, ya con delicadeza, con energía y aprobacion de la misma iglesia maestra de las verdades mas profundas, sea sin duda poderoso estímulo para su lectura y aplicacion á ejercicio tan religioso y recomendado. Te aquí, piadoso lector, el designio principal por que me he decidido á dar á luz este pequeño opúsculo, para que gustando de los principios tan luminosos que en él se contienen, beban las almas las aguas cristalinas de tan celestial doctrina en fuentes que resaltan hasta la vida eterna. Recibe pues, benévolo lector, este pequeño trabajo, y ojalá esperimenten las almas aquella divina sentencia: Dichoso el varón á quien el Señor instruyere y le enseñare su santa ley.—Vale.

¿QUÉ COSA ES ORACION?

O racion es *elevatio mentis in Deum*; „es una elevacion de la mente, y del corazon á Dios.” (1) Así la definió S. Damasceno, y así definida conviene á todas sus partes; pues en cada una de ellas se halla el alma, ó la mente levantada á Dios. De esta definicion, que es la comunísima, se infiere, que cualquier pensamiento santo es oracion; ahora nos lleve Dios directamente, como es pensar en Dios, ó indirectamente, como es pensando en el infierno, muerte, &c. Véase al P. Molina, tratado 1. de oracion, cap. 1 fol. 35. Escuela de oracion del P. Fr. Juan de Jesus, trat. 2. cap. 2. El P. Fr. Tomás de Jesus, trat. de oracion cap. 1. &c.

Las partes de la Oracion son seis.

Preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion. Es de advertir que aunque se pone este orden entre estas partes, y es bien que los principiantes lo guarden; conviene á saber, que primero sea la preparacion; y luego por su orden los demás, para que gasten el tiempo con fruto, y tengan en qué ocuparlo; que desvío no es meneste.

(1) Lib. 3. Fid. cap. 14.

ce, ni ¹⁾ sino que segun se hallare movida la voluntad, eso se detenga, sin que le dé cuidado, que quedan
Naras partes por ejercitar, ántes ó despues de
que le mueve. La razon es; porque no se ha
de dejar el fruto cierto, y que está presente,
por correr al incierto y por venir, que piensan
hallar en las demás partes, &c.

Pónense en particular las partes.

LA Preparacion es de dos maneras, próxima y
remota: (2) esta es „el concierto de la buena
fuere la vida, el andar con cuidado entre dia, y fuera
cosa es de la oracion en presencia de Dios, y en
-rrosio continua mortificacion de todos nuestros
sentidos y potencias interiores y exteriores:”
para cuyo ejercicio se valdrá el alma de algun
-obos despertador, que le despierte la presencia de
-33 Dios y la mortificacion. Este puede ser (3)
una Cruz, unas cuentas &c., ú otras cosas se-
ejantes, que estén dando en los ojos ó en las
manos continuamente. Sirve tambien este des-

LA
todo l
reciere
de
-02 25
onio i
-09 q
-lub
30

(1) B. Juan de Jesus, Escuela de oracion citada. P.
Luis de Granada lib. de orac. y med. 1. p. c. 4. Mo-
n. trat. 2. de las partes de la orac. fol. 150.
(2) Molina ubi sup. cap. 1. fol. 152.
(3) P. Fr. Alonso de la Cruz, franciscano descalzo
om. de la vida espiritual, trat. 4. c. 6. Mol. trat. 1. c.
B. Juan de Jesus, Esc. de oración, trat. 2.

De los tres estados ó cuerdos de los que ti...

pertador para la actual direccion de las obra
medio tambien eficacísimo para estar siempre
en presencia de Dios, y por consiguiente e
oracion; porque como siempre estamos obra
do alguna cosa, si siempre la estamos diri
giendo á Dios, estaremos siempre en presen
cia suya, y en oracion, que es *elevatio mentis*
in Deum, „levantar el corazon á Dios.” De
práctica de esto trata el libro llamado Disci
plina claustral.

La segunda preparacion es la actual, cuan
do nos ponémos en oracion; conviene á saber
un acto de contricion ó la confesion; pedir fi
vor para gastar bien el tiempo; considerar
grandeza de Dios con quien vamos á habla
y la bajeza nuestra; resignarse en su volunta
para que haga lo que quisiere.

La eleccion ha de ser atenta, despacio,
con sosiego; no prolija ni larga, aunque á lo
principios será menester que sea un poco me
larga, hasta que el alma tenga noticia de lo
misterios, y de sus circunstancias; esto es
materia en que se pueda estender, si acaso
faltare la materia que llevaba premeditada
prevenida. Aquí se ha de notar, que si cuan
me pongo en oracion se me ofrece algun otr
punto ó consideracion, y la voluntad inclin
á apacentarse en ella, se ha de dejar lo qu

ce, ni

N

reónit

-sug s

amitit

L

A

r

fuere lo

cosa es

-riosid

obis v

obot

33

L

A

I

todo lo

teciere,

de I

-03 25

orio in

-09 nu

-lub 13

33

llevaba prevenido: la razon es, que no se
de dejar el fruto cierto por el incierto, que
puede esperar segun se indica ya, &c. Don-
de es tambien de notar, que si esto fuera mu-
chas veces, y el alma tuviera la esperiencia,
que era poco el fruto que sacaba; en tal caso
se ha de tener por género de tentacion; y no
haciendo caso de ese pensamiento, que se
ofrece, há de decidirse la materia ó puntos
que llevaba prevenidos.

Meditacion es, (1) „un discurso del enten-
dimiento sobre la materia prevenida, en ór-
den á mover la voluntad,” v. g. considerando
por menudo algun paso de la pasion, como
padeció &c. Esta meditacion ha de ser mode-
rada y eficaz; de la cual, si es tal, nacen las
tres partes restantes que llaman efectivas:
conviene á saber, (2) *hacimiento de gracias*,
recimiento y peticion; porque viendo el alma,
mediante el discurso de la meditacion (pongo
por exemplo) lo que el Señor padeció por ella,
los beneficios recibidos, su indignidad, &c. na-
turalmente se provoca á dar gracias; y viendo
lo mucho que el Señor hizo por ella; y lo que

(1) P. Fr. Luis de Granada. Sup. cit. 1. p. c. 12. §.
Escuela de oracion duda 14.

(2) P. Fr. Luis de Granada, prox. cit. §. 2. Mol.
trat. parv. de la oracion Mol. trat. 3, cap. 5.

le cuesta, ejercita el ofrecimiento, deseando
hacer mucho por su Magestad. Aquí son los
deseos de padecer y morir; aquí suspira por
tener infinitos corazones para darlos al Señor,
y unirse en el *nunc* de la eternidad con los es-
píritus celestiales, para amarle y servirle, &c.
De la misma bondad divina, conocida y por-
derada, nace la esperanza y animosidad para
pedir, que es la última de las partes de la
oracion, dejando otras que algunos refieren,
porque se reducen á las dichas, ó no son pro-
piamente oracion.

*En tres partes y puntos se ha de partir
meditacion para que sea provechosa.*

La primera es la representacion de lo que
se ha de meditar, la cual se ejercita repre-
sando la memoria al entendimiento, la historia
y circunstancias del misterio, como arriba se
dijo. Esta representacion ha de ser *breve* (1)
y tanto mas breve, en quanto el que medita
tiene mas uso y hábito de meditar este
aquel misterio &c. En conclusion, por mu-
principiante que sea el que medita, ha de ga-
tar la menor parte del tiempo en esto.

(1) Mol. trat. párvulo, cap. 1. P. Fr. Luis de Gra-
nada pro. cit.

ce, ni f

N La segunda es ponderacion de lo meditado representado, volviendo sobre sus circunstancias, ponderándolas y admirándolas más detenidamente, (1) v. g. ¡Dios arrastrado! ¡La abiduría de Dios tenida por locura! &c. En esta parte ó estacion ha de ser la demora ó retencion dos ó tres veces mayor que la de la representacion, como ello se lo está diciendo, sino es que hay alguna particular motion, pues entónces no se ha de medir el tiempo, sino todo lo que ella pidiere.

L La tercera es, la atencion quieta y amorosa á Dios, para recibir su iluminacion sin estorbo de la representacion de figuras é imágenes que impiden esta iluminacion ocular aun al que la recibe, y sin el ruido inquieto de la ponderacion ejercitada á lo distante en que está el entendimiento hácia sí, no hácia Dios, hasta que quieto vuelve la

L A esta á su Magestad, y aplica á él el afecto; resultado de la dicha ponderacion: (2) v. g.: Señor, ¿cuándo corresponderé yo á tanto amor? Cuando, amante mio, mi corazon se empleará todo en vos? ¡Vos, amado mio, tan enamorado de

(1) P. Fr. Luis de Granada de la oracion y med. 1. cap. últ. Mol. trat. 3. cap. 4.

(2) Santa Teresa cap. 13. de su vida, med. P. Alon-Rodr. t. 1. trat. 5. cap. 12. Mol. cit. trat. 3. cap. 4.

De los tres estados ó estados de los que ti...

mi, y tan codicioso de mí, tan á costa vuestra me buscáis, y yo tan ingrato, tan sin estima de bondad tanta! Aquí estoy, Señor, no obstante que mereci por mi ingratitud no estar en vuestra presencia, sino no en compañía de demonios &c. Y así otros actos ó aspiraciones semejantes, relativas á lo meditado y ponderado. Todo lo cual se ha de ejercitar en sumo silencio, paz, sosiego quietud en lo íntimo y profundo del corazon adonde siempre el alma se ha de retirar, meter á tratar y conversar con su esposo Dios arrojada á sus pies (1).

Para apoyo de lo dicho acerca de la práctica y ejercicio de la fructuosa meditacion pondré aquí lo que dice S. Bernardo, tratando de estas tres partes de buena meditacion (2). Dice pues, el Santo, que esta tercera es el fruto de las dos primeras; y que si las dos primeras no se encaminan á esta y paran en ella, que parece que son algo y son nada. añade; porque la primera si no viene á parar en esta vista sencilla y quieta á Dios, siembra mucho y nada coge; y la segunda, si no llega á la tercera, camina y no llega al fin que pretende; porque lo que la primera desea y la se

(1) Molin. de Orac. tr. 1 c. 17. §. 1. y 2.

(2) Lib. 1. de considerac. cap. 2.

ce, ni profunda percibe, lo gusta la tercera. Hasta aquí
N. Bernardo. Y Sto. Tomás, mas sucinto y es-
colástico, dice así (1): *Nullum enim effectum
haberet investigatio rationis, nisi ad unitatem in-
tellectualem puritatis perducerat.* De suerte, que
no llega á esta unidad y vista sencilla, y
deja la multiplicidad de la representacion y
ponderacion á su tiempo y sazón como se ha
dicho, se quebrará la cabeza sin fruto.

LA
fuere l
cosa es
-riosis
obis s
-obos
33

Nota importantísima y necesaria.
Antes de pasar adelante á tratar de los tres
estados de los que caminan á Dios, conviene
saber, de los principiantes, aprovechados y
perfectos, juzgué necesario aclarar una difi-
cultad penosa, que se suele ofrecer á los que
están de oracion. La dificultad es, que á mu-
chos, y casi á todos, les sucede [á unos mas
esto que á otros, y algunos aun á los pri-
meros dias que comienzan la oracion] que
habiendose hallado bien ocupados, fervorosos
todo lo devotos con el discurso y meditacion, se
recieren á hallar, sin saber de adonde ni como,
decos, y desabridos; sin hallar gusto ni arri-
-o como antes en el discurso y meditacion;
antes le cobran horror y desgano, como el

(1) D. Thom. sup. c. 11. §. de Divinis nominibus.

De los tres estados ó estados de los que tienen

chiquillo al pecho de la madre enlodado
con acibar: adonde conviene que los que ora-
entiendan y se persuadan de que no habiendo
sucedido esto por su distraccion y flojedad
no solamente no están perdidos, sino antes se
comienzan á ganar; y el misterio es, que Dios
les quiere mudar el manjar espiritual, y lle-
varlos así á lo sencillo y por fé. Y para que
se asegure el alma, que Dios la quiere llevar
á sí por contemplacion á lo sencillo, y no co-
la multiplicidad de discursos y meditacione-
ha de ver en sí tres señales por lo menos pa-
ra que seguramente deje el discurso á que se
arrostra, que son las siguientes.

*Tres señales que ha de hallar en sí el que tiene
de oracion, para dejar el discurso.*

La primera señal es, que no solamente
no se halla devoto con el discurso, antes se
co y desabrido; y si porfia se distrae y no se
recoge; y porque esto podia nacer de falta de
disposicion, ha de ver la segunda señal que
es la que se sigue.

La segunda señal es, que no gusta de pe-
sar en bueno ni en malo de propósito en par-
ticular, aunque á esto no obstára ser comba-
tida el alma de varios pensamientos, con

ce, ni lo sean voluntarios; y porque esto podia naber de alguna mala disposicion de la cabeza, humor melancólico ú otra indisposicion, ha de ver la tercera señal que es la que se sigue.

La tercera señal es, (1) ver en sí, que el alma gusta de estarse á solas con una atencion amorosa, y amor atento á Dios, sin particular consideracion, en una paz interior, quietud y descanso de las potencias. Estas tres señales ha de ver en sí el alma, para que entienda que no vá perdida, sino ganada quando se le pierde el discurso. Consultense los doctores místicos acerca de este punto, (2) que la brevedad de este tratadillo no permite mas estension. Descendámos en particular ahora á tratar de los tres estados de los que caminan á Dios.

LA (1) S. Juan de la Cruz. 1. 2. de la subida del monte, c. 13. y en la esplicacion de la Cancion Llamada de amor vivo, §. 5.
(2) Taule inst. 35. Rusb. de contemptu, c. 11. 14. y otros muchos. Navar. Victorio en su mística theol. trat. 7. c. 1. y 2.

De los tres estados ó grados de los que tienen oracion, que son principiantes, aprovechados y perfectos; adonde se declaran las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva, y sus propios ejercicios.

Despues de haber tratado con la brevedad posible de los principios generales de la oracion, será conveniente y necesario descender en particular á la práctica y ejercicios particulares, que tocan esclusivamente al alma segun el estado y vía en que están. (1) Y antes que adelante pasemos, es muy necesario presuponer y advertir, cuál sea el fin, blanco y término adonde camina el que trata de oracion.

A lo cual digo, que este fin y blanco es la trasformacion del alma y union con Dios, y en esto no hay que dudar: lo cual asentado en el corazon del que camina á esta union, que es el fin de la perfeccion cristiana, le abrirá los ojos y espoleará á que se dé priesa á quitar estorbos, y medios, que son todo lo criado, que pueden estorbar esta union con Dios.

Y supuesto esto, digo tambien, que siendo verdad que aquesta union y transforma-

(1) Mel. tr. 1. de la Orac. cap. 3.

cion se ha de hacer y hace, mediante la
ce, ni caridad; lo primero que hace aquí el amor
caridad es, apartar el hombre del peca-
do. Lo segundo, le inclina y aficiona al bien,
y obliga á alcanzarlo. Lo tercero, lo perfecciona en el bien, y alcanzado el primer afecto, obra en los principiantes que huyen del mal; el segundo, en los aprovechamientos que buscan el bien; el tercero, en los perfectos que se perfeccionan en él.
LA estos tres estados corresponden tres vías que los doctores llaman purgativa, iluminativa y unitiva. (1) La primera es propia de los principiantes, porque en ella se purgan los pecados. La segunda, que es donde se adquiere luz y virtudes, y se llama por esto iluminativa, es propia de los aprovechados. La tercera, que es la unitiva, une al alma con Dios mediante los fervorosos afectos del divino amor; esta es propia de los perfectos. (2) De donde se infiere, y es mucho de notar, que es necesario que antes que el alma llegue á la vía unitiva adonde está la perfeccion de la caridad, y union y trasformacion

(1) P. Fr. Tho. de Jesus, cit. cap. 6. P. Villastin, manual espir.

(2) F. Alonso de la Cruz, Comp. esp. purgativa, iluminativa, y unitiva.

en Dios, pase primero por la purgativa donde se purgue y limpie de sus pecados; por la iluminativa, donde mortifique pasiones, adquiera virtudes, y se haga semejante á Dios; y por consiguiente proporcionado y dispuesto á la trasformacion y union con Dios, que se hace en la vía unitiva.

Digo pues, que estos afectos y oficios del divino amor se ejercitan en estas tres vías ó estados; porque para asemejar Dios el alma á sí, primero le quita las semejanzas que son los pecados, purgandola por contricion &c. Luego la hace semejante, adornándola con la perfeccion de las virtudes y asemejada ya, la une y trasforma en sí mismo mediante los actos del divino amor.

Tambien se ha de advertir (1) que aun que distingámos estas tres vías por tres oficios y ejercicios diferentes, conviene á saber, pureza ó purgacion, luz y amor; pero no se ha de entender que en cada vía no se practiquen tambien los ejercicios y actos de las otras vías; porque claro está que en la purgativa no solamente hay dolor y purgacion de pecados, sino que hay luz

(1) P. F. Th. c. 6. de las 3. vías. Mol. 2. tr. 1, en la introduccion §. 1.

ce, ni conocimiento de verdades, que es propio de
iluminativa; y tambien amor de Dios, que es
propio de la unitiva: y en la iluminativa hay
luz, purgacion y amor, y en la unitiva se
halla todo con mas perfeccion.

Pero distinguimos y apropiamos á cada
estado su ejercicio, para dar á entender que
aquél es mas propio y mas esencial ejer-
cicio en que de ordinario se debe ejercitar
que está en aquel grado; pero hase tam-
bien de notar, que en cada vía los ejerci-
cios que son de otras vías, se han de or-
denar en cierta manera al propio ejercicio
que cada una tiene, *omnia in una quaque via*

al proprium ejus exercitium: v. g. en la pur-
gativa, la luz y amor á la purgacion: en la
iluminativa, el amor y purgacion á la luz,
ejercicio de las virtudes: en la unitiva, la
pureza y luz al amor divino; y así en cada
estado y vía hay principio, medio y fin; es-
tos son, grados de mas ó menos perfeccion,
como verémos tratando de los ejercicios de
cada vía, donde diremos en particular como
se ha de ejercitar todo lo dicho.

dena para la detestacion del mal
*De los ejercicios de los que comienzan á tener
oracion, que son los que pertenecen al primer
estado de la via purgativa.*

El primer paso de la via purgativa es, co-
mo dice S. Buenaventura: (1) *deploratio mi-*
seriae, et imploratio divinae misericordiae; es-
to es, primeramente el conocer un hombre
la muchedumbre, gravedad y deformidad de
sus pecados; y despues de haber conocido
los pecados, ó representándolos la memoria
al entendimiento, hemos de pasar luego á
ponderar su gravedad, malicia y efectos &c.
Conviene á saber, que es *privativum gratiae*
charitatis virtutum, iuris ad gloriam, constitu-
tivum inimitiae inter Deum, et hominem, induc-
tivum aeternae poenae, destructivum [quantum
est ex se] Divinae essentiae &c. Esto es, que
destruye la gracia, la caridad, las virtudes
y el derecho á la gloria, y constituye ene-
midad entre Dios y el hombre, causa eter-
na pena, y finalmente es tanta su malicia
que de suyo tira á destruir á Dios (2).

Hecho esto con la debida ponderacion

(1) 5. p. breviluqui.

(2) Mol. 2. p. tr. 1. Exerc. 1. y 2. Tau. inst. 1.
2. Sta. Teres. moradas 1. c. 2. P. F. Luis de Gra-
nad. lib. de Orac. y meditac. Lunes en la tarde.

ce, ni

ogocimiento de verdades que es propio de
hace pausa el alma: el corazón lleno de admiración, ya de su gravedad, ya de su ignorancia y error, viéndose ilustrado con luz del cielo, dá gracias de haber ya visto lo que á Dios le cuesta; y con grandísimo dolor y contrición [sin acordarse de pena ni de gloria, porque el dardo que le hiere es la bondad de Dios ofendida, por ser quien es.] Aquí son los propósitos y ofrecimientos de sí, el desear tener infinitas vidas para darlas por quien tanto le amo y ama: aquí los propósitos de grandes penitencias, y de no darse gusto en cosa alguna: aquí el pedir misericordia y nuevos auxilios, temiendo que su flaqueza lo haga volver atrás &c.

L

A

fuere l

cosa e

riosis

obis

obo

S

L

A

todo

recier

de

En lo dicho se vé claramente ha ejercitado el alma en esta pausa y última estación de la buena meditacion las tres partes afectivas, hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion, postrada y humillada á los pies de su Padre Dios en lo íntimo de su corazón. Todo lo dicho es parto y fruto de la representacion y ponderacion de sus pecados.

Aquí es menester advertir (1), que no se

(1) Sta. Ter. cit. M. Ayala et ist. á Garcia. Arias, post medium.

dona para la detestacion del pecado

olvide el aviso que al principio se dió de que el alma no vaya atareada, ni atada á muchos afectos y actos, ni á que se acaben de ejercitar todas las partes, aunque sean las afectivas; sino que si con un solo acto, afecto ó aspiracion se siente la voluntad bien ocupada y afecta á Dios, la deje así, y no le quite ese bocado por buscarle otro que por ventura no gustará (1)

Mas digo, y es mucho de advertir, que si se siente la voluntad inclinada y afecta á Dios sin particular mocion, sino con una confusa y general mocion, é inclinacion á estarse quieta á los pies de Dios, que es lo mas fino; conviene no inquietarla ó provocarla con particulares afectos ó actos, sino que se deje *quoad usque ipsa vellit*, aunque parezca pierde tiempo, porque nunca se gana mejor. Y adviértase, que aunque esto suceda al principio de la Oracion, antes de haber representado y ponderado el punto que pensaba meditar, déjelo todo; porque ya le dán sin trabajo, lo que pretendia alcanzar y sacar mediante la representacion y ponderacion.

Segundo paso y escalon de la vía purgati-

(1) P. Fr. Luis de Gran. cit. 1. p. c. 10. §. 1. y 2.

18
conocimiento de verdades que es propio de
ce, ni
va, es lo que llamamos luz, conocimiento y
tranquilacion de sí mismo. (1) Este conoci-
miento es el término y blanco á que ha de
tender el alma en esta vía purgativa; y donde
principalmente se ha de procurar fundar, si
quiere aprovechar en el camino espiritual.

Tambien se reduce á este segundo escalon
el paso el conocimiento, así de la divina justi-
cia, como de la divina misericordia, en orden
á castigar y perdonar el pecado; porque en lo
que mas se ha de ocupar el alma en este ca-
mino y principio de la conversion, es en co-
nocer estos dos atributos de Dios; el de la
justicia, considerando y ponderando como
castiga el pecado con eternas penas, &c. pa-
ra que así vaya fundado en un santo temor,
que es principio de la gracia.

Para arribar á este santo temor y pondera-
cion de los pecados, ayuda la consideracion
de los cuatro Novísimos (2) y ninguna hace
conocer mas la gravedad del pecado, que ver
el castigo que hizo Dios en su unigénito por
nuestros pecados. Esto que se ha dicho se or-

(1) Santa Teresa, comp. de la Oracion mental, c.
§. 2. y c. 13. de su vida. 2. paso y escalon de la vía
purgativa. Molina ubi sup.

(2) P. Fr. Luis de Granada, libro de la Oracion y
meditacion.

dena para la detestacion del pecado, que es
la parte primera y principal de la vía purgati-
va. Y porque el hombre no desespere conside-
rando el rigor de la divina justicia, es bien
que se ocupe en conocer y meditar la divina
misericordia, confiando que nos ha de perdo-
nar; y para conseguir esta confianza y avivar
la, ayudará mucho la meditacion de la vida
muerte y pasion de Cristo Señor nuestro. (1)

El tercer escalon, y postrero de la vía pur-
gativa, es el amor á Cristo Señor nuestro,
porque considerando el hombre los bienes
que ha recibido de su mano, las misericordias
que con él ha usado, los males de lo que le ha
librado, lo que ha padecido, dándose en pre-
cio y paga de nuestros pecados, y cuán libe-
ral es el perdonarlos; concibe un afecto de
amor grande sobre todas las cosas, y de
apartarse mas de su magestad por todas
ellas, &c.

A este amor ayudan algunas oraciones ja-
culatorias íntimas y cordiales, proporciona-
das á los ejercicios de esta vía purgativa,
v. g. O Señor, y quien nunca os hubiera ofen-

(1) Dionis. de 4. Novis. Molina 2. parte trat.
ejercicio 5. Confianza en la Pasion de Jesucristo Nue-
tro Señor.